

**¿Cómo reaccionas ante el
silencio?**

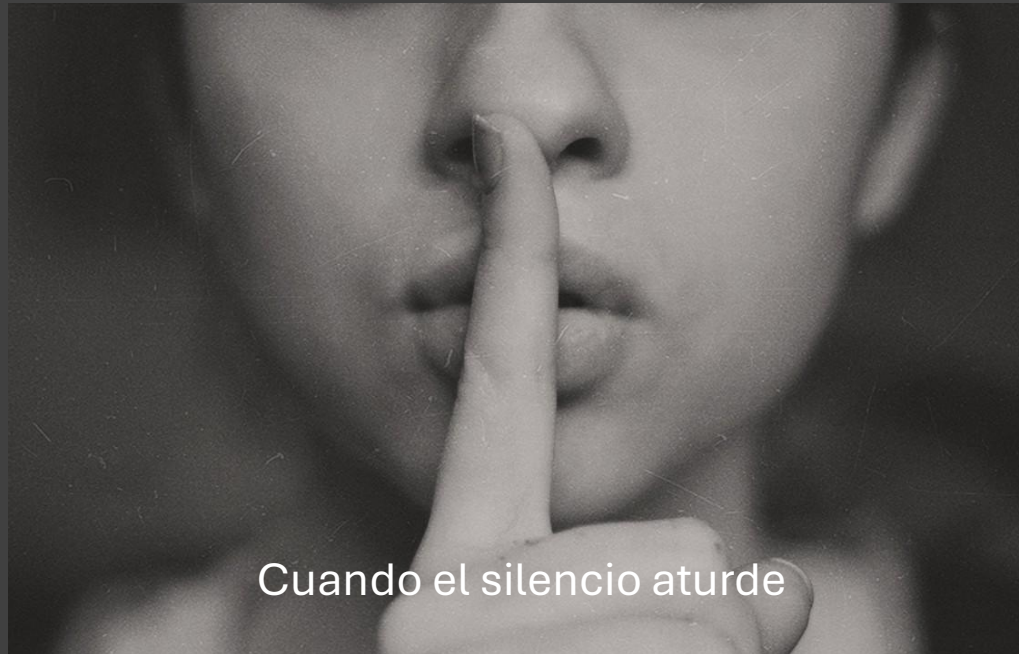




Vivimos en un tiempo de saturación: aturcidos por la inabordable información en internet, redes sociales y portales de noticias; por una agenda cargada de actividades y trabajo; por una multitud de expectativas impuestas por otros sobre nuestras espaldas, para alcanzar resultados, estatus y poder. El silencio no encuentra lugar. El silencio es pérdida de tiempo.

El silencio nos desenfoca de una meta que debemos cumplir, aunque nunca la pedimos ni buscamos.

¿Por qué esta resistencia al silencio? Precisamente porque, muchas veces, paradójicamente, el silencio aturde. Cuando las voces que saturan de afuera se callan, emerge ese vacío que nos permite ver, sentir y oír más allá. Surgen las voces de lo profundo, que manifiestan nuestras inquietudes, deseos, preguntas y más hondas dudas.



Cuando el silencio aturde

EL SILENCIO
ATURDE

#JUSTICIAPORLUCIO



El silencio implica darse lugar para cambiar, para moverse. Y ello es, precisamente, una de las cosas más tenebrosas de la vida. Mejor seguir aturdido, para no dar lugar a lo desconocido.

El silencio implica reconocer que no lo sabemos todo, y por ello no tenemos el control sobre las cosas que acontecen. Nada más desesperante que dar cuenta de nuestra finitud.



El silencio forma parte de Dios, quien no da explicaciones de todas las cosas. Ni siquiera podemos conocer lo divino en su plenitud, ya que no da cuenta de todo lo que sucede en la historia. Siempre se presenta como algo inesperado.



La quietud es la falta de movimiento, la calma o el descanso. Significa estar en reposo, sin hacer ruido ni cambiar de lugar. También es la paz mental y la falta de preocupación o miedo en el espíritu.

Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra. Salmo 46:10

Dios es logos (palabra) Pero para que haya logos, primero hubo kenosis (“vaciamiento”, Fil 2.7). Esta “kenosis” da lugar a nuevas enunciaciones.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2:5-8



Kénosis

[Proviene del Griego]

Momento en que Jesús, siendo Dios, se despojó de su gloria para hacerse hombre, pequeño y humilde por amor a nosotros.

El vacío del alma o vacío existencial es una profunda sensación de falta de sentido, soledad interna o carencia de plenitud que las cosas materiales no pueden apagar. Desde una perspectiva psicológica y espiritual, se define como una desconexión íntima que impulsa a la persona a buscar un propósito superior.

El silencio da lugar a conocer a Dios, y en esa decisión voluntaria, inicias un proceso de limpieza del alma. Aunque vas en contra de toda la corriente donde has permitido que, entre todo tipo de información, redes sociales, videos, etc., ahora estás dejando que empiece un vacío para que entre algo nuevo.



A ¿Quién vas a dejar entrar? Hay quienes deciden dejar entrar al yoga buscando la unión del alma con el cuerpo. Hay quienes lo hacen para mejorar la memoria, la atención, la lógica y la coordinación.

Pero nosotros como cristianos, vamos a guardar silencio para buscar a Dios y permitir al Espíritu Santo, nos guíe para esperar la salvación:

Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová. Lamentaciones 3:26

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades. Salmo 37:7

**BUENO ES
ESPERAR EN
SILENCIO
LA
SALVACIÓN
DEL SEÑOR.**





Por otro lado, el silencio posibilita conocer a Dios de diversas formas. Esto significa que silencio es equivalente a tener un encuentro con el que no tiene principio ni fin. Desde que Dios nos creó, puso un dejo de eternidad en nuestro ser, (Eclesiastés 3:11), y como dice Pablo a los griegos de Atenas: *para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Hechos 17:27*

Aprendamos a vivir la vida en este silencio que acalla las voces que aturden en su manifestación, para dejarnos llevar por los susurros de los bellos detalles que inundan nuestro alrededor, y que aún desconocemos. Dios te esta esperando como a Pablo fue arrebatado al tercer cielo:

Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

2ª Corintios 12:3-5



Si hemos decidido entrar en ese silencio, es porque vamos a enfrentar las malas decisiones del pasado para resolverlas. Al hacerlo estamos estableciendo la paz interior. Cada situación deberá ser tratada. Si hay que pedir perdón habrá que hacerlo delante de Dios, aun que la persona haya muerto. Es mejor resolver todo lo que nos espanta o inquieta, ahora que hay oportunidad, antes del juicio.

¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca. Lucas 12:57:58-59



Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Mateo 5: 21-24

La humildad del silencio nos abre a lo diferente.

Vivir en silencio es aprender a vivir y que me hace entender que mi libertad termina donde comienza la libertad de mi prójimo.



Mi libertad termina donde empieza la de otro. Evita el mal entendido.